MANIFIESTO ANÍMICO

con/contra/por la SALUD MENTAL

Asociación/Alianza para la Liberación del Movimiento Anímico (ALMA)

Nvwvrken, Argentina, Latinoamérica, Tierra

10 de octubre, World Mental Health Day

*circa* 12023 de la Era Humana

*Politizar es crear almas*

Frantz Fanon

*No queremos ser más* esta *humanidad*

Susy Shock

Del ánimo ha sonado la hora cósmica.

Las súplicas y réplicas del Terremoto

que ha sido el Hombre nos advierte:

pisamos sobre la Insurrección Álmica.

• Se cierne sobre Occidente la Crisis Anímica. La angustia, el estrés, la ansiedad, la depresión, trastornan la imaginación, la memoria y la razón. El *costo* de la colonización de la atención soportada por las plataformas virtuales, destruyen nuestras facultades y capacidades potenciales y reales. Vivimos en una parálisis frenética e impotente, abundante en fantasías de querer-sin-poder frente a la saturación de nuestra voluntad por las posibilidades infinitas. El sonido inteligente (*smartphone*) nos *llama* a cada instante, según el ritmo de la inteligencia artificial y nos somete a una lógica de productividad y rendimiento dentro de la Infocracia de los *datos*.

Nuestra especie, el *homo sapiens* anatómicamente moderno, ejerce un cuerpo y sustrato zoológico de una antigüedad y *ancestralidad* de aproximadamente 100.000 años. La inteligencia natural que ha compuesto en nosotrxs el Ecosistema, la Naturaleza, la Pacha, Gaia, la Mapu, está siendo interferida por una aceleración de los procesos biológicos, pasionales, cognitivos y psicoanímicos. Algo que no hemos elegido y que es parte de un imperativo tecnocrático que no reflexiona sobre sus consecuencias, medios y fines. Presiona y crea una tensión sobre la atención. Nuevos regímenes de atencionalidad, temporalidad y realidad se admiten: no hay espacio para el tiempo que supone la compasión ética, la contemplación estética, la reflexión teórica, la rigurosidad lógica, la estrategia política, la planificación social, la memoria histórica y la profundidad metafísica.

• Crisis anímica, crisis axiológica, en tanto los *valorum* que conmueven nuestra personalidad y sociabilidad son las fuerzas y contrafuerzas que nos permiten pasar de la potencia al acto, de lo latente a lo manifiesto, y orientan y direccionan nuestra vulnerabilidad y nuestra *virtud*. Tal punto intermedio de acceso y pasaje, está siendo disputado por los dispositivos terapéuticos: desde el cristianismo al psicoanálisis, desde el coaching ontológico a la terapia existencial, desde la psicología a las neurociencias.

La masiva multiplicación de soluciones parciales, diagnostica un neohelenismo del cual sobran filosofías de vida para la búsqueda de la salvación personal, fragmentando la resistencia ante una dominación unificada. Los mercados y farmacias de neorreligiones y neopaganismos nos fuerzan a que, ante la cobardía moral individual, propongamos la valentía ética común.

• Crisis anímica, crisis energética, en tanto la *enérgeia* admite una polisemia que hace justicia a sus múltiples expresiones. El vitalismo de la evolución de la vida nos enseña, a través del grito de la Tierra, que el metabolismo de la Civilización bordea la fractura. Existen demasiadas predicciones científicas, profecías religiosas y adivinaciones mágicas del Apocalipsis y el Colapso que inundan la futurabilidad de nuestros proyectos.

Lejos de un darwinismo social del Individuo (dentro del Mercado gobernado por el Capital) y de un darwinismo espiritual de las Almas (dentro del Transmundo gobernado por Dios), sin caer en falsas soluciones espiritualistas y neoliberales que, o bien quieren recuperar, o bien quieren inventara el Éden New Age como polo positivo e ideal del Progreso, la Providencia y la Revelación, hay que reconocer que, efectiva y afectivamente, hay una transmigración de las almas, una migración de los ánimos, una transición psíquica.

Porque es la energía anímica la que, *en última instancia*, nutre los procesos de la subestructura material, la estructura social y la superestructura política. Sin una teoría de los valores, es decir, sin una teoría de las fuerzas; sin una teoría de la energía, es decir, sin una teoría del movimiento, el cual sostiene y sustenta los procesos de transición, no podemos comprender la teoría del trabajo que, previo a la laboral *inter y extra-material*, realiza nuestro ánimo: el trabajo *intra-material*, íntimo y pneumático.

• El Alma ha muerto. Y todavía no hemos hecho el duelo. Pero, contra y más allá del *bajón* y su abismo sin fondo y sin fundamento, nos quedan las *ganas*, el *élan vital*, la *psyché*, el *thymós*, el *pneûma*, el *conatus*, la *enérgeia*, la fuerza, el *newen*, el esfuerzo profundo y vital del Hábitat que crea y recrea los bienes comunes y del que participamos en lo más *extimio*.

El déficit afectivo y efectivo de nuestras generaciones, consecuencia del mismo Sistema que queremos cambiar, produce un exceso de malestar social e individual. La politización del malestar funda la posibilidad de las poéticas y políticas del bienestar para un buen vivir, un *kvme felen*, un *suma qamaña*, personal, colectivo y espiritual que, de modo transgeneracional, revierta *the way of life* de la buena vida basada en la *vanĭtas* del derroche, la ambición y el descarte, tanto de cosas como de personas.

Así, ante la pregunta de *cómo estamos* y la respuesta inmediata e hipócrita del bien-estoy, buscamos una interrogación honesta y profunda sobre cómo estar, cómo andamos, cómo nos encontramos[[1]](#footnote-1). Porque quienes padecemos no somos pasivos: somos sujetos del cambio psicosocial que impugnamos el paradigma del Humano Hegemónico, Único, Dogmático y Capacitado, ante el cual reivindicamos nuestras facultades y capacidades diversas, disidentes y divergentes de *humanidades subalternas, plurales y críticas*.

• Por todo lo expuesto, queremos una buena Comunidad Anímica que pueda generar un despliegue humano pleno e integral. Por eso, luchamos contra la precarización, humillación y corrupción de nuestra *psiquis* y la privatización de la salud mental.

Con plena conciencia de que no hay una mente (acá) separada del cuerpo (allá); siendo la somatización, la corporalidad y la presencialidad constitutivas de nuestra condición humana-animal y de nuestra excéntrica finitud; sintiendo y pensando que la extensión de nuestra *mater* es la matriz de la manifestación del ánimo; y que somos animales animados por afectos y razones salvajes;

Por todo esto y más, el ánimo ya no pide. Exige, según la publicidad y la gratuidad, la socialización y la politización de la Salud Mental:

1) Reconocer que los problemas de Salud Mental, los trastornos del ánimo, no son individuales, sino colectivos.

2) Componer, realizar y ejecutar políticas públicas para la Salud Mental.

3) Promover por parte de lxs pacientes/padecientes, y no sólo por supuestos especialistas, las respuestas a esta crisis general.

4) Restructuración de la economía de la atención sobre la que se erige la infraestructura en la cual circula la mercancía del dato[[2]](#footnote-2).

5) Visibilizar y reparar la dimensión terapéutica de la vida a través del arte y las letras, la política y la filosofía.

6) Entender que la transición energética desde una perspectiva con justicia ecosocial tiene que atender a la energía psíquica que la soporta y sustenta.

7) Distribución en origen y redistribución deriva de la energía anímica y del trabajo psíquico, según atención, tiempo e intensidad.

• Este pliego de reivindicaciones demanda una reconstrucción de la historia del Movimiento Anímico y sus posibles genealogías (por ejemplo, la melancolía en la Edad Media). Esto es una manifestación del ánimo: una Manifestación Anímica.

No hay justicia social ni justicia ambiental sin justicia psíquica.

La comunidad trastornada, la juventud deprimida, los cabecitas lentas, todavía podemos pensar. Todavía podemos resistir. Todavía sobra, resta y suma el receptáculo último e íntimo que llamamos conciencia en el que reverbera la bilis del humor y del *humus*, la tierra animada, el barro animal que somos.

Queremos respirar, profunda y pausadamente. El aire, junto con el agua, la tierra y el fuego (en su forma actual de luz eléctrica), está en disputa literalmente. Su contaminación ambiental y su aceleración artificial nos asfixia. Un nuevo pacto respiratorio y una buena comunidad pneumática es posible: inhalar, exhalar, oxigenar.

Evocamos y convocamos a respirar juntxs: hacia una conspiración e inspiración entusiasmada. Por la coexistencialidad de nosotredades, otras humanidades son posibles:

Un espectro transita el mundo: el *espíritu* del ánimo.

Un giro excéntrico nos espera.

Una herida práxica y vital.

Tierra, Casa, Pan, Paz, Agua, Aire, Trabajo, Luz y Fuerza.

El Sol se apagará algún día, habitantes del Misterio.

Unámonos, (ex)humanxs del Cosmos.

Animémonos a pensar

con (nos)otrxs.

1. Interpretamos, intercedemos e interpelamos frente a la pregunta por el sentido del ser en su horizonte temporal, sin sustutir, pero sí complementar, con la pregunta por el sentido del estar en su horizonte espacial: ¿De dónde (no) vengo? ¿Dónde (no) estoy? ¿Hacia dónde (no) voy?

   Ir-bien hacia (algún lugar: dónde [no-sé-es]). Esto es la *euontología de la econáutica*. [↑](#footnote-ref-1)
2. La atención es un recurso escaso y por eso es tan valioso. El capitalismo con su expansión y yuxtaposición de virtualidad/presencialidad/corporalidad, al disolver la división de trabajo y descanso, de ocio y *nec otium*, ha llegado a colonizar el proceso cognitivo de atender a algo, de *prestarle* atención. La mercancía hoy empieza a producirse en íntima transacción de nuestra retina. Al observar las pantallas, entre *la banalidad de lo ob-vio*, nuestros ojos son el espejo del alma y caemos, cual Narciso, en el lago de la Inter-Red hecha de estímulos de dopamina y serotonina. [↑](#footnote-ref-2)